

Fecha 06.02.2010	Sección Primera-Opinión	Página 20
---------------------	----------------------------	--------------

[:] **JOSÉ CABRERA PARRA**

El inquietante panorama que vive México a consecuencia de una guerra contra el narcotráfico que se declaró sin la planeación adecuada, ha lastimado a la sociedad y ha ocasionado el desprestigio internacional de nuestro país.

JOSÉ CABRERA PARRA*

Calderón: tardía convocatoria

Hubo de ocurrir la ignominiosa muerte de más de una docena de jóvenes en Ciudad Juárez para convencer a nuestras autoridades federales de que atrás de los grupos delincuenciales no sólo hay salvajismo y criminalidad, sino también inteligencia.

Fueron necesarios más de diez mil muertos y dos años de angustia nacional, para que el señor Felipe Calderón se diera cuenta de que el combate a la delincuencia organizada y el narcotráfico requiere algo más que soldados, derroche de fuerza y balazos. Hubo de ocurrir la ignominiosa muerte de más de una docena de jóvenes en Ciudad Juárez para convencer a nuestras autoridades federales de que atrás de los grupos delincuenciales no sólo hay salvajismo y criminalidad, sino también inteligencia.

Larga es la historia de sufrimiento de aquella sufrida urbe. Todavía recordamos cuando sin temor alguno la visitábamos a fin de pasar unos días de descanso con viejos amigos —de los cuales no tenemos noticia—, hasta que supimos de la primera jovencita ultrajada y asesinada, crimen que inauguró los sexenios panistas encabezados por el ex gobernador Francisco Barrio Terrazas. Fue la primera de una larga lista de muertes que parecía no tener fin, hasta que aquello trascendió nuestras fronteras y obligó a la intervención de organismos internacionales de derechos humanos.

Nada se hizo, sin embargo —incluso durante el gobierno priista de Ernesto Zedillo—, que no fuera enviar un puñado de agentes corruptos e inútiles. A pesar de todo, la lección no fue aprendida y, sin llegar a un análisis profundo del problema, el segundo gobierno federal panista se lanzó —en apariencia sin plan alguno—

Continúa en siguiente hoja



Fecha 06.02.2010	Sección Primera-Opinión	Página 20
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

a combatir al narco con toda la fuerza militar sin siquiera tener una idea de lo que se encontraba detrás de ese extendido delito.

El saldo al día de hoy de estas acciones irreflexivas es, además de un gran número de muertos, la violencia desatada por las bandas criminales, ya no sólo entre ellas, sino contra víctimas inocentes, así como la reorganización del negocio del narcotráfico y otras actividades criminales que no muestran signos de ceder ante los embates gubernamentales.

Ante esta situación, que ya es de extrema gravedad, la respuesta de Calderón ha sido convocar a la sociedad a participar en el combate la delincuencia, cuando precisamente esa sociedad vive aterrorizada ante la capacidad de venganza de las bandas criminales y la total impunidad con que actúan, dada la podredumbre que impera en el sistema judicial.

A estas alturas, convocar a la sociedad es sólo una salida de pie de banco: mientras la delincuencia muestra cada día mayor capacidad organizativa, la sociedad mexicana está muy lejos de alcanzar los niveles de organización requeridos para participar en una guerra como la que el país enfrenta; una confrontación que requeriría sin duda armar a buena parte de esa sociedad, con el riesgo natural que ello implicaría. Visto así, el dilema que enfrenta la administración panista de Felipe Calderón no es nada fácil.

¿Qué hacer? Tal vez, por principio de cuentas, volver a la situación en que nos encontrábamos al inicio del sexenio: regresar al Ejército a sus cuarteles y poner en manos de los organismos indicados (sobre todo la policía federal) la lucha contra la delincuencia, fortaleciendo las labores de inteligencia e investigación.

Sí, de investigación, porque el asunto de la droga es tan complejo que en el mundo entero ni siquiera se sabe, a estas alturas, como debe enfrentarse: si hay que combatirlo de manera frontal o, por el contrario, lo mejor es legalizarla y regularizar su consumo, como en su momento hicieron varios países con el alcohol.

Esto no sólo podría acabar con el narcotráfico, sino incluso favorecer a los gobiernos, que vía inversiones e impuestos obtendrían fuertes ingresos (con el consecuente debilitamiento de la industria bélica, que es la principal interesada en escalar el problema).

Sea como sea, el inquietante panorama que vive nuestro país a consecuencia de una guerra que se declaró sin la planeación adecuada, ha lastimado profundamente al país y ocasionado el desprestigio internacional de México.

La administración de Felipe Calderón tendría que ir mucho más lejos que una simple convocatoria a la sociedad, lanzada a destiempo y sin mayor análisis.

Continúa en siguiente hoja

Página 2 de 3

Fecha 06.02.2010	Sección Primera-Opinión	Página 20
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Le quedan escasos dos años para corregir la estrategia, si no desea convertirse en el gobierno más desastroso de nuestra historia.

**Periodista y escritor
josecabreraparra@hotmail.com*

Ante esta situación, que ya es de extrema gravedad, la respuesta la de Calderón ha sido convocar a la sociedad a participar en el combate a la delincuencia.